



LA AUTORIDAD Y EL AFECTO COMO FACTORES DE RIESGO O PROTECCIÓN FAMILIARES PARA EL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN JÓVENES DEL BARRIO SAN PABLO, MEDELLÍN¹

Sandra Milena González Londoño
Leydy Juliana García Martínez
Johana Valencia Gallego

Estudiantes del Programa de Psicología
Semillero de Farmacodependencia
Funlam

Resumen:

El consumo de drogas en los jóvenes es multicausal y de relevante importancia, ya que se ha convertido en un fenómeno que los afecta cada vez más, con implicaciones familiares, personales y sociales, por lo que es esencial la identificación de algunos de los factores de riesgo y de protección. Se realizó un estudio descriptivo con la aplicación de entrevistas semiestructuradas dirigidas a la familia. La finalidad era identificar los factores de riesgo y de protección familiares que tienen los jóvenes del barrio San Pablo en ciudad de Medellín. Se encontró que los factores de riesgo son de diversa naturaleza, aunque las figuras significativas del hogar desean dar un buen ejemplo a sus hijos, no se siempre se logra debido por ejemplo, al consumo de licor como un medio para la diversión frecuente en la familia, con menores de edad quienes los observan y aprenden conductas. Por otro lado, en el tema de la autoridad se ha visto como no se tiene siempre ascendencia sobre los jóvenes, debido a que en muchas ocasiones las figuras significativas han estado ausente por mucho tiempo por circunstancias como la jornada laboral, lo que hace que los jóvenes se sientan desprotegidos y con personas. El afecto por su parte, es un elemento que ha estado ausente en muchas de las familias entrevistadas, hoy en día es asunto de arrepentimiento para los mayores y para los menores es un medio de manipulación. Así mismo, la comunicación se ha visto con dificultades en las familias, porque los jóvenes y padres en muchas ocasiones no pueden expresar sus sentimientos y deseos respecto a lo que ocurre en el hogar.

Palabras Claves:

Factores de riesgo, familias, jóvenes, consumo de SPA, autoridad, afecto.

¹ Artículo asesorado en el Semillero de Farmacodependencia por el Docente Gustavo Adolfo Calderón Vallejo

Introducción:

Este ejercicio investigativo de semillero, fue orientada a identificar factores de riesgo y de protección familiares para el consumo de sustancias psicoactivas en jóvenes del barrio San Pablo del Nororiente de Medellín. El interés surgió por el alto consumo de drogas en jóvenes, pero se halló que mucha parte de la complejidad del asunto no radica allí, sino que este consumo es una circunstancia y se origina de múltiples situaciones que lo preceden. Es por esta razón que el enfoque fue dirigido hacia las familias, pues como bien se sabe esta es una base fundamental en la vida, además es considerada un eje central para el individuo, que no solo determina, estructura o impulsa sino que lo puede limitar.

No obstante, aunque la problemática tenga inicio en la vida familiar, es importante resaltar que no solo es vulnerable el joven consumidor, igualmente la familia y su entorno se ven implicadas negativamente, ya que no solo se afecta el ámbito personal, sino que incluso llega a ser un problema de salud pública. Por consiguiente, las sustancias psicoactivas se expandieron de manera tal que generó un grave problema para la salud pública en Colombia, específicamente en la ciudad de Medellín, ya que el uso de estas varía dependiendo del momento histórico y sus diferentes contextos.

Según (Mendoza, 2009) desde el Observatorio de Drogas respecto a Colombia

La producción, el consumo de drogas y los problemas asociados a estos siguen constantes en la mayor parte de Estados. La situación de narcotráfico y estupefacientes a nivel mundial es cada vez más compleja, por lo que su comprensión y análisis hoy en día, se hace más que importante en el objeto de proporcionar una visión coyuntural de la situación global de las drogas en todas sus manifestaciones, generando así un importante análisis que permita comprender el fenómeno y contribuya a la formulación y ajustes de políticas, toma de decisiones, diseño y evaluación de programas y proyectos que conlleven a una mejor y efectiva lucha contra el problema mundial de las drogas. (p. 224)

Por otra parte, la investigación se centró como fuente en las familias, pero el objetivo de investigación fueron los jóvenes porque se consideran los más propensos a dejarse seducir por el consumo abusivo de sustancias alucinógenas, y adicional a esto se puede incrementar si en su niñez tuvieron pautas inadecuadas de crianza.

Un factor de protección importante para tener una prevención frente al consumo de sustancias psicoactivas puede ser la dinámica familiar, porque allí se inculcan principios que moldean la conducta, siendo esta clave para un buen desarrollo del comportamiento y adaptación social. Así mismo, porque la familia en las más de las veces es modelo de los adolescentes que pueden llegar a tener gran influencia sobre los mismos, facilitando la apropiación o no de conductas adictivas.

La familia es el escenario principal de la sociedad, encargada de la transmisión de valores y principios básicos para garantizar la supervivencia y el desarrollo de capacidades, con el fin de dar solución a los problemas y enfrentar las adversidades de la vida, de la manera más asertiva donde todos sus integrantes puedan convivir en un ambiente cálido y de respeto. De ahí la importancia de lo que plantean (Díaz y García. 2008), respecto a qué esta puede ser un factor de riesgo para el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes:

En cuanto al dominio familiar, se ha encontrado que el consumo de sustancias ilícitas está asociado significativamente con la desorganización y la falta de apoyo y control familiar, la separación de los padres, la pérdida del sentido de pertenencia, la baja cohesión y la rigidez adaptativa, así como con el involucramiento o el distanciamiento excesivos de los padres. P. 224.

Pero además, una etapa vulnerable para el inicio del consumo de drogas es el paso de la infancia a la adolescencia, ya que uno de los factores de riesgo más influyentes es el factor ambiental, donde se presenta la presión por el consumo con amigos e inducción del medio familiar como por ejemplo, el alcohol y el tabaquismo, son unas drogas que se prestan para un consumo elevado por su fácil acceso a ellas y ser permitidas legalmente.

Según Arias, et al. (ene-jun 2012), el hecho de estar rodeado de un ambiente donde los familiares y amigos consuman sustancias psicoactivas, ligado al no contar con afecto y orientación puede llevar a otro factor de riesgo en el joven, quien en este momento de su etapa evolutiva requiere acompañamiento por parte de sus figuras significativas. P. 130.

Es así como se puede establecer la importancia de la familia en la prevención del abuso de drogas; los miembros de una familia ven en esta una base para lograr la formación de su identidad personal, la autonomía, el establecimiento de un proyecto de vida, con el fin de apoyar y brindar seguridad.

Complementariamente, los factores protectores y de riesgo que existen en las familias, pueden ser determinantes en el abuso de las sustancias. Los factores de riesgo están íntimamente ligados a las dinámicas familiares, como lo expresan (Díaz, García, 2008). “la sobreprotección, el autoritarismo, la permisividad, entre otros, que consisten en diferentes características de los padres para controlar la conducta de los hijos, con el establecimiento de normas, límites y estilos educativos excesivos”. P.224

De todas las situaciones anteriormente planteadas, interesa a este proyecto detenerse en el cómo algunas de las diversas dinámicas que vive la familia pueden constituirse en factores de riesgo o de protección, para que algunos de sus integrantes menores de edad puedan consumir sustancias psicoactivas. Así como lo dicen.

Metodología:

Es un proyecto descriptivo, con un enfoque cualitativo que dio cuenta de algunas categorías claves en la dinámica familiar. Para lo sociodemográfico si se hizo un conteo con el fin de caracterizar a los participantes. El estudio se desarrolló en tres fases fundamentales: exploratoria, focalización y profundización.

En la fase exploratoria, se elaboró una indagación conceptual y se construyó un sistema categorial, que permitió reconocer los temas de mayor importancia que afecta constantemente a los jóvenes desde su vida en las familias. Para esto fue necesario hacer rastreos bibliográficos, obteniendo así la información más relevante como apoyo teórico para la investigación.

En la segunda fase de focalización se tuvo en cuenta un barrio con un alto grado de vulnerabilidad, como lo es San Pablo teniendo como propósito analizar las problemáticas que se encuentran en las familias. Cabe decir que el

instrumento utilizado para la recolección fue una entrevista semiestructurada, la que se aplicó a personas cabeza de familia. La entrevista constó de tres categorías que buscaron describir las siguientes categorías: afecto, autoridad y consumo de sustancias psicoactivas.

En la tercera fase de profundización, después de la recolección de la información, se analizaron las respuestas detectando posibles factores protectores y factores de riesgo obteniendo así resultados para con ellos realizar la discusión final con otros autores.

Resultados:

A continuación se describen algunos resultados de tipo sociodemográfico, que pretenden caracterizar en términos generales a los jefes de familia entrevistados.

Las entrevistas fueron aplicadas a 23 jefes de hogar. Entre los participantes hubo 19 mujeres y 4 hombres que se encontraban entre las siguientes edades: 7 personas en adultez temprana (20-40 años), 14 personas en adultez intermedia (40-65 años) y 2 personas en adultez tardía.

Adicional a esto, se identificó que 5 individuos cursaron primaria incompleta, 5 de ellos primaria completa, la mayoría presentaron bachiller incompleto con un total de 7 personas, 5 bachillerato completo y 1 de los participantes de las entrevistas manifestó que dejó su carrera universitaria incompleta.

También se encontró que de la totalidad, el mayor número de personas se encuentran casadas esto equivale a 7 individuos con estado civil soltero, 2 viudas, 3 separadas, 1 divorciada y 2 conviven en unión libre.

Por otra parte, los jefes del hogar para sostener a sus familias se dedican a: 4 mujeres son confeccionistas, 10 amas de casa y el resto de personas trabajan en diferentes oficios como servicios domésticos, peluquería, trabajo independiente, entre otros.

Así mismo se investigaron el número de personas que convivían en cada familia, como resultado se obtuvo que en 5 familias habitan 5 personas, en 3 hogares 2 individuos, en 6 conviven 4 habitantes, en 1 familia solo vive 1 persona, en 4 se relacionan 3 individuos, en 3 comparten 6 personas y en 1 familia viven 9 sujetos.

En suma se logró saber cuántas familias convivían en una misma vivienda. Se encontró que en 17 casas habita solo una familia y en las 6 restantes comparten día a día 2 familias en una misma vivienda.

Para terminar a cada familia se le clasificó en una tipología con respecto a la información obtenida. 6 de estas familias son nucleares, 1 comunitaria, 8 hogares monoparentales maternos, 1 familia unipersonal, 1 monoparental paterna, 5 extensas y por ultimo 1 familia extendida.

Autoridad

Al sistematizar la información recolectada, se logra evidenciar que en la mayoría de las familias entrevistadas existe una autoridad establecida por parte del jefe de hogar, no obstante, dicha autoridad, se halla impuesta, es decir, que los jóvenes la aceptan principalmente porque tienen claro que ellos no deben tomar el control y que ésta pertenece a sus cuidadores, además no pueden llevar a cabo todo lo que deseen. Así mismo, en algunos hogares expresaron la sensación de que a veces se les dificulta mantener de manera constante la autoridad, y otras manifestaron que dicho elemento se cumple solo con la presencia física de los padres.

Por otra parte, se identificó también que algunos jóvenes reflejan un buen comportamiento sin necesidad de tener padres que continuamente le recuerden la norma, sino que por el contrario tienen bases concretas que los guían a comportarse de forma adecuada, por tanto las personas entrevistadas consideran que dicha conducta es debida al apropiado ejemplo que reciben de sus padres. Igualmente, no se puede dejar de lado algunas pocas familias en las que predominaba una carencia de autoridad. Es importante señalar que otros jefes de hogar afirmaron “se me salió de las manos”, por consiguiente la autoridad en estos hogares puede ser asumida por los propios hijos.

Del mismo modo, dicho elemento mencionado con anterioridad se liga directamente con la exigencia de normas y el cumplimiento de estas. Por lo tanto, se encontró que en el mayor número de familias existen normas básicas para la convivencia y entre las más representativas se evidencian: los horarios, dialogar, no agredir física ni verbalmente a los integrantes del hogar, y además la colaboración con el aseo y organización del lugar de residencia. Esto va estrechamente vinculado con la delegación de responsabilidades a los hijos. Sin embargo, en otros casos se presenta la falta de norma lo que conllevaría necesariamente a que en primer lugar los padres no las imponen y en segundo lugar que así se expongan los hijos las incumplan, nuevamente es necesario resaltar que estos casos, son los que en menor ocasión se informaron.

En este orden de ideas, se pudo apreciar que los motivos más frecuentes de castigo son por desobediencia, grosería, horarios incumplidos y por no ayudar en los oficios del hogar, por otra parte, se expresó que en algunos casos ya no se castigaba porque los hijos eran mayores, también porque no se daban motivos y para evitar problemas. Así mismo, pocas familias les llaman la atención a sus hijos por el consumo de sustancias psicoactivas y por problemas académicos.

Como se puede ver, la autoridad puede ser un desencadenante de otras conductas, pues si se establece, luego esto dará lugar a la imposición de normas, y eventualmente a que se cumplan, lo que llevaría a plantear que podría oscilar entre los dos polos, se podría identificar un factor protector y otras veces un factor de riesgo familiar para el consumo de drogas.

Afecto

A partir de las entrevistas, se pudo comprender el modo por medio del cual se manifiesta el afecto en cada familia, partiendo de las respuestas que cada jefe de hogar expresó.

En un primer momento, se logró reconocer como actúan los padres cuando sus hijos se comportan de forma inadecuada; muchos de los padres manifiestan su disgusto hacia estas conductas castigando a sus hijos con lo que

más les gusta, otra gran parte de ellos tratan de corregir a sus hijos y de aconsejarlos. Para algunos padres la rabia o la tristeza los lleva al punto de ser indiferentes y les dejan de hablar por un determinado tiempo a sus hijos, para que así ellos comprendan que cosas les agradan o les desagradan.

Del mismo modo, se encontró que la gran mayoría de los hijos que tienen una relación muy cercana a sus padres, por lo regular no se van de su lado así hayan problemáticas, se manejan bien en el colegio, se demuestran mucho afecto, hay una buena comunicación y algunos salen a pasear en familia. También se halló que algunos hijos son poco unidos a sus padres y no son tan afectuosos, llegando incluso al punto de perder la comunicación. En suma, existen familias en las cuales no se demuestra afecto porque los padres permanecen fuera de la casa trabajando y los hijos se adaptan a estar solos, algunos de estos en medio de su soledad recurren a otros caminos, como el consumo de drogas.

Por un lado, se pudo identificar las maneras como los padres reconocen los logros de sus hijos, partiendo de que la mayoría felicitan a sus hijos por medio de palabras, expresándoles lo orgullosos que se sienten de ellos y dándoles ánimos para que sigan actuando de esa manera, no siempre tienen los recursos necesarios para estimularlos económicamente. Además, algunos piensan que si los premian es como si estuvieran comprando su buen comportamiento, sin embargo otros reconocen las capacidades de sus hijos obsequiándoles cosas que a ellos les gustan como son: dinero, dejándolos ir a internet, acompañándolos a actividades importantes como ir a la iglesia, complaciéndolos en lo que ellos deseen y también consideran que una forma de premiarlos es supliendo sus necesidades. A algunos padres les gusta reconocer los logros para que se motiven y lleguen a alcanzar grandes metas.

Por otro lado, se logró indagar como es que se demuestra el afecto tanto de parte de los hijos hacia sus padres y viceversa. La mayoría lo hace por medio de palabras al decirse frases bonitas y alentadoras, otros lo manifiestan con gestos en determinados momentos como la hora de saludarse, despedirse, acostarse. Unas cuantas familias que son muy amorosas demuestran sus sentimientos con palabras y gestos que ayudan a tener una mejor relación y comunicación. Por el contrario hay muy pocas familias que no les gusta expresar

sus sentimientos y emociones porque dicen ser personas muy simples y reservadas.

Al mismo tiempo, los padres reconocen cuando tienen confianza hacia sus hijos y cuando no. El mayor número de ellos tienen confianza a sus hijos porque saben que son buenas personas, son juiciosos, se cuentan todo lo bueno y malo que les sucede y generalmente son individuos bien educados y con hogares donde se debe obedecer la norma. Algunos padres describen que confían más en sus hijos menores, porque los mayores en ocasiones dan mala imagen de sí mismos y esto no los favorece a la hora de brindarles confianza. De otro modo, otros padres dicen no confiar en sus hijos porque son muy mentirosos, siempre que salen son preocupados de que están haciendo y en qué lugares, puesto que cuando les otorgan la confianza, posteriormente surgen malos comentarios de vecinos, los cuales terminan por ser verdades que los llevan al punto de perder totalmente la confianza en sus hijos.

Por añadidura en cada familia se toman las decisiones en conjunto, es decir los padres apoyan a sus hijos a la hora de tomarlas, dialogan y eligen la mejor opción y si el hijo quiere tomar una mala decisión los padres los corrigen y los aconsejan para que no lo hagan. No obstante en unas cuantas familias no se reúnen en el momento de tomar una decisión, por el contrario les es indiferente la elección que sus hijos tomen.

Consumo

El consumo de alcohol se ve como algo normalizado siempre y cuando esté en ambientes de reuniones familiares, donde dicho consumo solo aparece como un medio para llegar a un mayor disfrute. Así mismo, se pudo constatar como los padres por ser los mayores del hogar consideran que ellos lo pueden hacer siempre y cuando sus hijos no los vean; porque el hecho de verlos afectaría en cuanto al ejemplo que les darían a los menores de edad. En otros casos, no hay gusto por el consumo o porque la mayoría del tiempo está dedicado al trabajo.

En cuanto al uso de las bebidas alcohólicas se visualizan con consecuencias que no quieren la gran mayoría de los entrevistados, debido a que

son conscientes del abandono del hogar, los problemas de salud que trae para los integrantes de la familia, las dificultades que puede traer para quienes consumen por ejemplo, en lo académico impedirían que se desarrollen profesionalmente, dificultándose la consecución de sus proyectos de vida.

De otra parte, hay diversas drogas que consumen miembros de las familias encuestadas como lo son: cocaína, perico, pepas, sacol y marihuana, siendo ésta última la más comúnmente se consume. En un caso se relató una adicción a la marihuana por un tiempo de 13 años. En algunos casos las familias primarias han sido quienes consumen, en otros han sido las secundarias y dos casos en los que ni la primaria, ni secundaria han consumido drogas.

Para finalizar, es importante resaltar que en una familia el consumo de cigarrillo no es visto como inapropiado, ya que no se considera una sustancia psicoactiva, sino que se ve como algo totalmente normal en la vida de las personas, manifestando una frase como “mi marido solo consume cigarrillo”.

Discusión

En cuanto a la autoridad y tomando en cuenta la teoría, es importante tener en cuenta que la autoridad y la imposición de normas pueden ser factores protectores, no obstante, dicha imposición y su cumplimiento varía según el modo en que los padres la hayan vivenciado con sus hijos; al respecto (Yaria, 2005) afirma que hasta la adolescencia el joven ha vivido nomas impuestas por los adultos, ante esta realidad cobra importancia el cómo han sido impuestas, si de una manera tiránica o a través del dialogo, si estuvieron mediadas por un clima afectivo, o si por el contrario por violencia familiar o incluso por abuso psicológico y físico.

En este orden de ideas, se puede ver como en muchas ocasiones el joven se coloca en una posición en contra a esta tiranía por medio de las drogas (Yaria, 2005), es decir, expresando su inconformidad por el modo como se le fue implantada la autoridad, lo cual podría dar lugar a un factor de riesgo familiar para el consumo.

Sin embargo, de acuerdo a las entrevistas realizadas se encontró que la autoridad era propuesta a los hijos con un carácter fuerte, y aun así, en estas familias no se manifestó consumo de sustancias, por lo tanto se podría afirmar que en estos hogares, es posible que no se hayan presentado elementos adicionales a un gran carácter, como abuso físico y psicológico que se habían mencionado anteriormente.

Se puede afirmar que los padres asumen un rol activo en el aprendizaje de los hijos, ya que ellos también deben asumir unas pautas en el hogar. Debido a esto, igualmente se podría pensar, en un tipo de aprendizaje vicario propuesto por Bandura, ya que los hijos observan y posteriormente imitan a quienes considera un modelo a seguir. Ósea, se modelan según a quienes les enseñan.

Ahora bien, la normas en el hogar representan un orden para los jóvenes ya que estas no solo permiten una mejor convivencia entre los integrantes de la familia, sino que brindan una forma adecuada de adaptarse al entorno que los rodea, por tanto se constituye como una factor protector, y para que esto se logre la familia juega un rol fundamental.

De acuerdo a lo anterior, la información que se obtuvo evidencia que en la mayoría de hogares se establecen normas y eventualmente se cumplen, lo cual lleva a indicar la presencia de este factor protector, que posiblemente haya permitido que sus hijos no sean consumidores de sustancias psicoactivas. Por ende, cabe resaltar que si bien las normas cobran gran relevancia también es importante que estas reglas del hogar sean coherentes y constantes en el tiempo y que se tenga claro que si se desobedece, esto trae consigo consecuencias (Yaria 2005).

De otra parte, en lo relacionado con el afecto puede ser un factor protector o convertirse en un factor de riesgo, como factor protector es relevante mencionar que las relaciones sinceras y afectuosas entre padres e hijos reducen considerablemente el riesgo de dedicarse al abuso de las drogas. Puesto que todos los seres humanos necesitan sentirse amados y aceptados por los demás, y en especial por sus padres (Climent, Guerrero, 1995).

En suma el apego o la vinculación de los hijos hacia los padres parecen estar determinado por la calidez y cercanía emocional y física en la relación, el apoyo y soporte material y personal de las necesidades de los hijos, así como por la ausencia de conflictos en la relación paterno-filial. Estas características se relacionan con otras como el tiempo que pasan juntos, la comunicación y la implicación de los padres en los asuntos del hijo (Secades y Fernández, 2011).

También, La forma en la que el apego actúa previniendo el consumo de drogas en los adolescentes puede atribuirse a los siguientes mecanismos psicológicos (Brook, Brook, Richter, Whiteman, 2006): (1) la calidez en el trato parental puede hacer innecesarias formas más severas y drásticas de disciplina, primando más la ascendencia que la coerción; (2) la ausencia y disminución de conflicto familiar dará como resultado menor frustración, agresión y conductas rebeldes por parte del joven, siendo todas ellas precursoras comunes del consumo de drogas; y (3) la mejor relación padres - hijos favorecerá la asimilación por parte de éstos de los valores y conductas de aquéllos.

Por este lado, según lo que expresó cada jefe de hogar el afecto tanto por parte de los padres hacia los hijos y viceversa es muy importante porque hay una mejor relación y comunicación. Se pudo identificar que en la mayoría de las familias el afecto primaba dando lugar a que estos miembros eran muy unidos y de esta forma se prevenía el consumo de drogas.

Sin embargo, el afecto puede convertirse en un factor de riesgo familiar para el consumo de sustancias psicoactivas. Según (Clement, Guerrero, 1995), la expresión de cariño puede verse afectada por los conflictos propios de la adolescencia porque cuando son más frecuentes las fricciones del muchacho con sus padres, la rabia, la angustia y el resentimiento pueden ahogar las manifestaciones de afecto agudizando el problema y convirtiéndolo en un círculo vicioso: enfrentamiento, rabia, rompimiento de la comunicación, bloqueo afectivo en ambas partes, distanciamiento de los padres a esperar que el hijo busque la reconciliación, agudización de la sensación de abandono y desamparo en el muchacho, y preparación del ambiente para la próxima tormenta. El adolescente se siente totalmente desvalorizado, y corre el riesgo de caer en la depresión, o buscar desesperadamente el afecto y aceptación en amistades indeseables.

Según lo mencionado, de acuerdo con la teoría y con la realidad que vive día a día cada familia el afecto es un factor determinante para que los jóvenes busquen o no el camino hacia las drogas. Se determina como factor de riesgo o de protección partiendo de la relación paterno- filial. Teniendo en cuenta el resultado de las entrevistas, la mayoría de las familias tienen una manera particular de expresar sus sentimientos, ya sea por medio de palabras o de gestos dando lugar a que sean muy apegadas, con buena comunicación y en estos hogares es menos probable el consumo de drogas; sin embargo, unas cuantas familias están ligadas al resentimiento puesto que no encuentran solución para sus problemas llegando a perder la comunicación y la manera de demostrar lo que sienten, siendo esto un factor de riesgo para que los jóvenes se relacionen con amistades indeseadas en las cuales se refugian por medio de las drogas.

De otro lado, en lo relacionado con el consumo de alcohol desde lo que se observó en nuestras entrevistas realizadas ha sido un tópico que se ha ido normalizado en las familias de quienes lo hacen, llevando ello a que se considere un factor de riesgo como lo expresan (Lorenzo, Cajaleón, Gutiérrez. 2012): “El consumo familiar de alcohol y tabaco en reuniones es también un factor de riesgo para el consumo de estas sustancias, lógicamente el modelo familiar de consumo puede influir en el comportamiento de los estudiantes” P.4. Este es un elemento que los padres pretenden tratar de aminorar por medio de que los hijos no los observen mientras consumen licor, empero, ello se dificulta porque se están haciendo en reuniones familiares, además porque hay familias secundarias que permiten que sus seres queridos los observen mientras lo hacen, incluso porque no hay una adecuada orientación en el momento de tomar la elección de si se consume o no, sino que solo se llega a la acción como una manera de encajar en la familia, sin embargo solo en algunos casos este consumo ha sido manejado de tal manera que ni siquiera se llega a él.

Ahora, el hecho que las familias tengan a las figuras representativas como personas que consumen o han consumido licor o bien alguna sustancia psicoactiva eleva el índice de posibles consumidores que puedan aparecer en las mismas, ya que como lo menciona (Arias, et al. 2012):” Uno de los factores de mayor incidencia es el fácil acceso a las sustancias y la familiaridad del niño con

éstas; se debe recordar que cuando el niño tiene amigos o familiares que fuman o beben, si experimenta ausencia de afecto o si pertenece a un hogar desestabilizado, se puede concluir que el menor está en situación de riesgo” P.130. Esto se evidencio claramente en las entrevistas realizadas, en las cuales además se contaba con familias en donde las relaciones afectivas eran escasas, la permisividad era excesiva, habían practicas inadecuadas de funcionamiento familiar que tal como lo expresan (Díaz, García. 2008):“En el ámbito familiar destacan consumo de sustancias ilícitas en seno de la familia, la permisividad, las prácticas inadecuadas de funcionamiento familiar, y la falta, la rigidez o la inconsistencia de las pautas normativas y disciplinarias, así como las relaciones distantes y frías, el rechazo o la hostilidad o, al contrario, el aglutinamiento y la falta de diferenciación entre los miembros de la familia” P.224. Todo esto lleva a que las madres en muchos casos consideraran la pérdida de su autoridad y descontrol en el momento de poner límites a sus hijos por el hecho de haber estado ausentes por asuntos laborales durante largo tiempo, posibilitando actualmente el consumo de sustancias psicoactivas como la marihuana, cocaína, perico, sacol, pepas, entre otras sustancias que relatan no saber pero que con seguridad las consumen.

En las entrevistas se observa que hay una alta conciencia de las limitaciones que trae el consumo de sustancias psicoactivas en las familias, en donde se relata que dificultaría la consecución de sus proyectos de vida, el abandono del hogar, la irresponsabilidad e incluso la muerte, pero aún así por la misma normalización y falta de autoridad que tienen las figuras representativas, es un asunto que se sale de las manos y en algunas ocasiones ha llevado a algunos a tener experiencias de hasta 13 años de consumo.

Por último, es cuestionable como el cigarrillo pasó a ser visto en la gran mayoría de las veces como algo normal, no como una sustancia psicoactiva que igual que la marihuana, trae efectos adversos en la vida de los seres humanos y en este caso en el núcleo familiar. Y como lo menciona la American Cancer Society: “Cuando se inhala en pequeñas cantidades, la nicotina produce sensaciones de placer que estimulan al fumador a fumar más. La nicotina actúa en la química del cerebro y el sistema nervioso central, afectando el estado de ánimo del fumador. Funciona como otras drogas adictivas al inundar los circuitos cerebrales sobre la compensación con dopamina (un mensajero

químico)” P.1. Lo que quiere decir que al igual que otras sustancias psicoactivas llevan a experimentar igualmente síndrome de abstinencia y modificaciones en la conducta como irritabilidad, nerviosismo, entre otros que posiblemente no son apropiados para una droga que se ve normalizada. Queda cuestionarse ¿es solo un asunto de que el cigarrillo está aceptado social y legalmente lo que diferencia esta droga de las demás?

Conclusiones

A partir de lo encontrado en la investigación se concluye que existe consumo de sustancias psicoactivas en las familias entrevistadas, en algunas con mayor incidencia que en otras, presentándose un elemento que posiblemente pueda desencadenar en factor de riesgo en el futuro de las mismas, el tema de la normalización de algunas sustancias como el cigarrillo, el cual es visto en algunas familias como parte de su vida cotidiana sin efectos adversos a nivel del sistema nervioso central y afectando otras áreas como la familiar, social y personal.

Ahora bien, las familias presentan autoridad e imposición de normas, por lo tanto, se puede afirmar que si bien existen otros factores protectores familiares, la autoridad es una factor de especial importancia para la prevención del consumo de drogas. Así mismo, cabe resaltar, que en las familias donde se reportó abuso de sustancias, también se indicó falta de afecto, autoridad y por ende transgresión de la norma.

Por otra parte, si bien el consumo, abuso, o dependencia de una sustancia psicoactiva es multicausal, es importante decir, que la familia puede ser uno de los posibles detonadores, y más aún si los jóvenes no se les brinda afecto, si no se les establecen reglas desde edades tempranas en la infancia, o si estos no las interiorizan, es decir, los hijos se sienten sin límites y con exceso de libertad lo que conllevaría a desencadenar una conducta adictiva, esto en un afán por escapar a la desorganización de su hogar.

Por otro lado, de acuerdo con los resultados de la investigación como factor protector o de riesgo el afecto es un aspecto importante, puesto que cada ser humano necesita sentirse amado y aceptado por sus padres. Como se logró

identificar en cada familia se debe expresar lo que se siente sea bueno o malo para que a la hora de solucionar problemas intrafamiliares haya una buena comunicación y se puedan llegar a acuerdos favorables tomando entre todos decisiones que beneficien al hogar y cada uno de sus miembros. También es relevante afirmar que cada familia tiene una forma particular de demostrar su afecto sea por medio de palabras alentadoras y amorosas o por gestos creándose lazos muy fuertes que ayudan a que los padres consideren que pueden confiar en sus hijos; aunque en muchos casos se confié más en el hijo menor, una buena relación paterno-filial es un refuerzo para que los jóvenes se sientan valorados y se disminuya en gran medida el refugio en las drogas.

Referencias

- Arias, F; et al. (Ene-jun 2012). Consumo de alcohol y factores de riesgo en estudiantes de dos universidades colombianas. *AGO.USB*, 12(1):127-141. Recuperado de EBSCO HOST
- Climent, C, Guerrero, M. (1995) *Como proteger a su hijo de la droga*. Editorial: norma
- Díaz, B, García, R. (2008). Factores psicosociales de riesgo de consumo de drogas ilícitas en una muestra de estudiantes mexicanos de educación media. *Rev Panam Salud Pública*, 24(4): 223-32. Recuperado de: EBSCO HOST
- (Diciembre 2012). Preguntas acerca del hábito de fumar, el tabaco y la salud. *Revista American Cancer Society*: 1-30. Recuperado de: <http://www.cancer.org/acs/groups/cid/documents/webcontent/002973-pdf.pdf>
- Lorenzo, M, Cajaleón, B, Gutiérrez, E. (Diciembre 2012). Prevalencia y factores asociados al consumo de alcohol y tabaco en estudiantes de nutrición de una universidad de Lima-Perú. *Revista peruana de epidemiología*, 16(3): 1-5. Recuperado de: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/epidemiologia/v16_n3/pdf/a11v16n3.pdf
- Secades, R, Fernández, J, García, G, Al-Halabi, S. (2011). Estrategias de intervención en el ámbito familiar Guía para promover la implicación y la participación de la familia en los programas preventivos. Recuperado de http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/Guia_estrategias_intervencion_ambito_familiar_E_LLIBRE.pdf
- Yaria, J, A. (2005). *Drogas escuela, familia y prevención*. Buenos Aires 1° ed.